

El contenido de esta obra es una contribución del autor al repositorio digital de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, por tanto el autor tiene exclusiva responsabilidad sobre el mismo y no necesariamente refleja los puntos de vista de la UASB.

Este trabajo se almacena bajo una licencia de distribución no exclusiva otorgada por el autor al repositorio, y con licencia Creative Commons – Reconocimiento de créditos-No comercial-Sin obras derivadas 3.0 Ecuador



La renuncia a la equidad y la domesticación de la epidemiología

Jaime Breilh

2004

Ponencia presentada en: VII Congreso Argentino de Epidemiología, Rosario, octubre 20 de 2004.

VII CONGRESO ARGENTINO DE EPIDEMIOLOGIA

"LA RENUNCIA A LA EQUIDAD Y LA DOMESTICACION DE LA EPIDEMIOLOGIA"¹

Jaime Breilh, Md. Ph.D²

Resumen

Bajo las presentes condiciones históricas y el modelo de acumulación por despojo, se producen un empobrecimiento extremo, la destrucción de las condiciones de vida y el deterioro de la integridad ambiental. La lógica de las grandes corporaciones avanza demoliendo las condiciones de vida, al tiempo que las movilizaciones sociales impulsan creativamente los derechos humanos y la defensa de la salud; pero el mundo académico reacciona con exasperante pasividad e indolencia. Los departamentos de las universidades, las agencias gubernamentales locales y nacionales y hasta las organizaciones no gubernamentales siguen en la línea de programas inefectivos e inocuos, muchos de los cuales son sostenidos por costosos aparatos propagandísticos. Programas que no van a las raíces de los problemas y que terminan reproduciendo y reforzando las propias reglas del juego neoliberal.

En esta ponencia se explican aquello que el autor define como renuncia de la salud pública y la incapacidad institucional para mirar las raíces de esa floreciente patología de la inequidad y el divorcio entre los aparatos burocráticos de la salud con la lucha de los pueblos.

Abstract (*Equity Forsaken and the Taming of Epidemiology*)

Under present historical conditions of extreme social inequity, sustained by structural impoverishment, the destruction of living conditions and deterioration of environmental integrity, under the logic of big business, and precisely when the people's organizations are working intensely in defending creatively human rights and health, academic public health evidences an exasperating passiveness; university departments, local and federal government agencies and even non-governmental organizations, keep implementing ineffective and innocuous health programs -some of them sustained by an expensive propaganda apparatus- that reproduce the same conventional plans, most of which end up reinforcing the rules of the neoliberal game.

The present paper seeks to explain this historical surrender of public health; the institutional incapacity to foresee the structural roots of that flourishing pathology of inequity; and its divorce from the struggle of the most progressive social organizations. To accomplish this critique of hegemonic public health, the author analyzes the historical and epistemological roots of that "blindness" and the ideological fundamentals of that political passiveness.

Palabras claves [keywords]: *epidemiología crítica; salud pública; epistemología; neoliberalismo [critical epidemiology; public health; epistemology; neoliberalism]*

La Epidemiología podría comprenderse como una herramienta colectiva para la promoción y defensa de la vida; como un instrumento científico para la construcción de ese nuevo ser humano por el que seguimos bregando en el camino hacia ese otro mundo

¹ Conferencia de apertura del VIII Congreso Argentino de Epidemiología; Rosario Octubre 20 del 2004.

² Director Ejecutivo del CEAS y del Sistema Nacional de Investigación Agraria del Ecuador;
jbreilh@ceas.med.ec

posible; hacia el gran desafío de devolverle contenido y rumbo al desarrollo en la globalización.

La forja de un nuevo ser humano entonces forma parte de la misión de la Epidemiología Crítica; por eso, al enunciar estas breves reflexiones desde esta tierra hermana de Rosario, me parece coherente recordar a Ernesto Guevara -el Che de todo el Mundo-, ese médico inmortal que fue el mejor epidemiólogo, sin talvez proponérselo; que supo entender mejor que nadie el profundo nexo que existe entre las revoluciones sociales y la construcción de la salud profunda; ese gigante de la ternura colectiva que, según lo dijera Cortazar en su poema póstumo, nos mostraba la “estrella elegida detrás de la noche”.

Y de ahí cabe ahora preguntarnos, transponiendo la metáfora de Cortazar a términos epidemiológicos: ¿Cuál es la estrella que marca un Norte promisorio para nuestra disciplina? y ¿De qué está hecha la noche que oscurece el horizonte de la salud?

Como lo he dicho en otra oportunidad al comparar al revolucionario ecuatoriano Eugenio Espejo con el Che –en una sesión de la cátedra internacional que lleva sus nombres-, cada uno en su lugar y tiempo, no miraron desde un horizonte liberador la vida y la salud solamente porque hayan sido individuos esclarecidos, lo hicieron principalmente porque sus ideas eran la encarnación de un pueblo en marcha: fueron un ejemplo de esa simbiosis descubierta por Gramsci entre una intelectualidad orgánica que encarnaba las urgencias espirituales y materiales de su gente, y una masa que asumió un modo de pensar liberador.

¿Pero qué pasa entonces con nosotros ahora? ¿Por qué los profesionales y académicos nos hemos puesto de espaldas a las jornadas del pueblo y su lucha contra el fundamentalismo de mercado? ¿Por qué respondemos ahora con la tibieza de un discurso ambiguo y una práctica funcionalista?

Mirando desde una perspectiva crítica el horizonte contemporáneo de las ciencias de la salud, notamos que han surgido obstáculos importantes que impiden la construcción de ese puente entre la ciencia emancipadora y la movilización de los pueblos hacia sus sueños. Veamos el panorama geopolítico en que estamos inmersos.

El Nuevo Modelo de Acumulación y el Choque de Concepciones sobre el Desarrollo

No existe foro contemporáneo en que no se interpreten y justifiquen los problemas, aludiendo a la *globalización*. Se ha escrito mucho en torno de este fenómeno, enfocado básicamente como un problema de mundialización del sistema económico y del mercado. Desafortunadamente, ese tipo de mirada no visualiza características centrales del capitalismo tardío, que lo distinguen de otras épocas. Para nosotros, dos serían las características del sistema económico actual que deben resaltarse, porque pesan además sobre la cultura y los fundamentos epistémicos del pensamiento científico: el surgimiento de lo que Castells llama la *sociedad o nueva era de la información* (Castells: 1996) y el *cambio de modelo de acumulación* de capital. Revisémoslos brevemente.

En el capitalismo tardío es clave la instantaneidad con que los flujos del sistema productivo pueden realizarse sobre la base técnica de la comunicación digital, teleinformática e hipermedia (Hinkelammert: 1997). En ese tipo de contexto global los centros de control de la productividad, enlazados con los centros de control del poder político y militar, trabajan como unidad, en tiempo real, y usan una red de interconexiones e información, no sólo para el traficar económico sino para la reproducción de decisiones económicas en el globo, así como para imponer patrones de reproducción social adaptados a sus intereses estratégicos. Como lo hemos comentado en otro trabajo, lo asombroso es que aflora una paradoja en el capitalismo de la información, puesto que, a la par que se aceleran los ritmos de generación de datos, se empobrece el conocimiento integral, y se rompe el pensamiento crítico; un proceso al que lo hemos descrito como *derrota del conocimiento por la información*, caracterizado por: el vaciamiento de las categorías y los datos de su contenido crítico, la construcción fetichista de la información y la *privatización o descomunitarización* del saber (Breilh: 1999).

Pero si bien es importante reconocer dicha revolución tecnológica productiva, no debemos perder de vista que la raíz de la dominación social radica ahora más bien en los procesos estructurales de un nuevo modelo de acumulación de capital, y que Harvey lo define como acumulación por *despojo* (Harvey: 2003). Según sostiene dicho autor, la lógica del capitalismo ya no sólo trabaja mediante la extracción de plusvalía y los tradicionales mecanismos del mercado, sino mediante prácticas predatorias, el fraude y la exacción violenta, que se aplican aprovechando las desigualdades y asimetrías interregionales, para despojar directamente a los países más débiles de sus recursos. La noción de *despojo* cobra especial importancia para comprender las estrategias de acumulación que están usando los grupos económicos, y se refiere, a un conjunto de prácticas muy semejantes a las que se aplicaron originalmente en aquella época de *acumulación primitiva*. Ahora se recrea con increíbles bríos ese mismo tipo de depredación radical, solo que para no perder legitimidad, tiene que focalizar algunos minúsculas concesiones a los pobres en la forma de paquetes mínimos de asistencia social, como única responsabilidad de un Estado, que sólo en apariencia se extingue, pues pasa a operar sin mayores mediaciones como instrumento directo de esa acumulación violenta.

Desde un punto de vista cultural, o mejor, desde una perspectiva espiritual y ética, la oposición principal se da en la lucha de dos “filosofías” sobre el desarrollo, dos concepciones sobre lo humano y los motivos del vivir, con hondas consecuencias sobre el modo en que nos relacionamos con la naturaleza y concebimos la ecología: por un lado, un extremo individualismo, la apoteosis del interés privado, la religión de la competencia y el sentido de dominio, como signos de un llamado “progreso”; y por otro lado, la búsqueda de la máxima solidaridad posible, el respeto al interés colectivo, la cooperación y el impulso del sentido ético humano de compartir, compadecerse y proteger. No significa esto que existan sólo dos lógicas o peor culturas en el Mundo, pero si que éstas tienden ahora a agruparse en torno de esas dos visiones que hemos contrastado.

Y claro, a cada una de esas dos racionalidades corresponde un conjunto de valores. La *lógica de la competencia*, parte de la primacía de lo individual; se sustenta en el dominio del más fuerte; se ejerce sobre la base del desentendimiento respecto al bien común; se encamina a la búsqueda frenética de una rentabilidad agresiva; analiza su eficiencia al

interior del espacio privado, monopolizando las ganancias y solamente socializando los costos ecológicos de la irresponsabilidad; una vía que no repara en los posibles daños ecológicos y humanos que produce, ni pierde aliento por el hecho de provocar una sistemática exclusión social. Por otro lado, la *lógica de la solidaridad* coloca el bien común como meta fundamental y el crecimiento individual en armonía con el avance colectivo; basa su ética en la compasión y el compartir; comprende que la eficiencia no se reduce a los beneficios privados y de corto plazo, sino que se mide por la capacidad de construir equidad y sustentabilidad; esta lógica se organiza alrededor de la cooperación; busca integrar a los pueblos sobre la base de la complementación de sus fortalezas y la compensación de sus debilidades; supedita el avance económico y el desarrollo tecnológico a la equidad social, al desarrollo armónico e integral de la vida humana, y a la protección y precaución ecológicas.

Son esas ideas encontradas las que pugnan ahora por influir las construcciones científicas, las que tratan de materializarse en los conceptos, métodos y preceptos prácticos de ciencias como la epidemiología, y es de este desafío complejo al que se refieren estas reflexiones.

La Pandemia del Miedo

Las aterradoras secuelas ecológicas y sanitarias registradas por la investigación social reciente, nos hacen reconocer un mundo dominado por la codicia de una decena de grandes corporaciones, donde tienden a perder sentido el saber de los sabios y la belleza creada por las artistas, donde no podemos aprovechar la experiencia agrícola, industrial y artesanal acumuladas; un mundo donde no pueden ejercerse toda la capacidad de los médicos para curar, de las ingenieras para sembrar y construir, de los ecólogos para recrear los frutos de la biodiversidad; un mundo de exclusión, donde las familias se disgregan en medio de la escapada migratoria, donde nada significan el color y las formas del diseño, ni la funcionalidad de los bienes de la cultura; un mundo, en realidad, donde la apatía y el despojo son los principios rectores que emanan del poder.

En épocas recientes brotan con angustiosa frecuencia denuncias del sector académico que monitorea la salud, muchas veces sin explicarse siquiera sino sólo describiendo el holocausto neoliberal. Nos agitamos por ejemplo, con la denuncia revelada hace aproximadamente un año por la OIT (Oficina Internacional del Trabajo: 2003) de que dos millones de muertes anuales son provocadas por el ejercicio del trabajo, lo que quiere decir que, el modo de trabajar bajo las condiciones del mundo capitalista mata cinco mil personas por día.

Sin duda una señal alarmante del nivel de genocidio que se ha impuesto en la maquinaria económica del mundo, pero que no constituye evidencia única, ni tampoco nueva; tal vez lo que marca su dolorosa resonancia ahora, es que se ha hecho visible el carácter global de ese tipo de homicidio colectivo, que también podríamos llamar en términos epidemiológicos una “pandemia del miedo”; y que desde la óptica de la economía política constituye un signo del terrorismo empresarial que inspira las decisiones que tienen que ver con vidas humanas.

Para corroborar la existencia de tal maquinaria de expoliación de los seres humanos, bdar una mirada a los instrumentos geopolíticos que se nos pretende imponer. El ejemplo palpitante de los célebres como-; slobre la , como el queagresivo; las estrategias militares como el Plan Puebla Panamá, o el plan para control de la reserva de agua dulce del acuífero Guaraní en la triple frontera de Argentina, Brasil y Paraguay, o el Plan Colombia para el control de las fuentes primarias de agua de la herradura Andina, ponen al descubierto la lógica neoliberal y la creación de un verdadero *plan maestro de asalto* de los países que disfrutan de reservas naturales megadiversas (ver la interesante analogía en la distribución de las bases militares norteamericanas, las fuentes de agua y biodiversidad).

Analogía de la Distribución de Bases Militares, Fuentes de Agua y Biodiversidad



Fuente: Gaudenzi, J. (2003) <http://www.visionesalternativas.com/militarizacion/articulos/geoestrat/12.htm>

Y es claro que la ofensiva no sólo está ligada a la apropiación del petróleo, minerales, sistemas energéticos y medios de comunicación, sino que ahora, a las puertas de la nueva era de la bio-nanotecnología y la ingeniería molecular, el interés de las corporaciones transnacionales es el de controlar la propiedad intelectual sobre los principios activos de la naturaleza y el control genómico de la mega-biodiversidad Andina y Amazónica. En esa misma línea se inscribe la lucha de las empresas por las patentes y la propiedad intelectual de secuencias genéticas y material que contienen esos genes (Bravo: 2004). Los sistemas de expoliación han dado así un salto histórico que anuncia el paso de la era de los bucaneros del petróleo, hacia la era de los piratas de la nanotecnología, con su sed de materia prima genética.

Y es que la lógica social que se ha globalizado ahora, es la explotación máxima del ser humano y de la naturaleza para la operación de fríos aparatos transnacionales, que operan bajo conectividad instantánea de empresas descentralizadas hacia todo el Globo, y cuya voraz competitividad se sustenta en el desmontaje de facto todo derecho social y jurídico de la fuerza de trabajo; en la flexibilización de los sistemas de contratación; en la máxima reducción de los salarios y la masiva exclusión de más de una mitad de la población económicamente activa hacia un circuito secundario de la economía y la vida, donde los hombres y mujeres subempleados o desempleados, ya no tienen siquiera el derecho a un salario miserable -pero estable por lo menos-, y sobreviven en un submundo social y jurídico, donde sólo imperan las leyes de la selva, y donde se han colocado como cínica compensación las migajas de ciertos programas focalizados para la contención de la angustia y la explosividad de los miserables. En definitiva, un colosal engranaje de destrucción, que se despliega para cerrar las puertas a los derechos humanos, afectando profundamente la salud colectiva en toda la región, y cuya vigencia se impone no sólo a base del temor al hambre y la represión política sino que se legitima gracias a un tipo de cultura de resignación.

En este escenario histórico, donde los contrastes entre las máximas garantías de los monopolios y las mínimas garantías para la vida han alcanzado niveles insólitos, y donde los pueblos apuran respuestas colectivas ante el atraco evidente de su riqueza y futuro, la salud pública académica muestra una exasperante docilidad o, en el mejor de los casos, persiste en formas de práctica auto-refrenadas, y totalmente desfasadas de los proyectos emancipadores de los pueblos.

En estos breves párrafos exponemos algunas hipótesis para explicar esa renuncia de la salud pública a su papel transformador; su ceguera y pasividad frente a las raíces estructurales de la floreciente patología de la inequidad, y su distanciamiento con las agendas de las fuerzas sociales más progresistas. Es urgente analizar porqué en los ámbitos universitarios, en los del Estado y aun en los de muchas entidades del privado social, se ha impuesto un estilo tecnocrático, alrededor de programas inofensivos -algunos de ellos respaldados por un costoso aparato publicitario-, que aunque se revisten de una terminología supuestamente innovadora, terminan siendo instrumentos funcionales a las reglas de juego de un sistema que es la negación estructural de la vida y la salud.

Y sería erróneo asumir que el descalabro social se reduce al mal llamado Tercer Mundo. Autores y analistas sociales norteamericanos, por ejemplo, hablan metafóricamente de la muerte de Horatio Alger, el creador de la idea del sueño americano (Krugman: 2003), cuando se refieren al proceso de paulatina desaparición de la clase media y al incremento vertiginoso del abismo social norteamericano. Las cifras de desigualdad social en Norteamérica son escalofriantes; así, mientras la fuerza de trabajo incrementó el salario anual promedio de \$32,522 a \$35,864 en 1999, es decir, un 10% en 29 años, en el mismo lapso, la remuneración promedio de los CEO empresariales subió en el mismo período de \$1.3 millones -ya entonces 39 veces el salario obrero- hasta \$37.5 millones, es decir 1000 veces el salario obrero (Krugman: 2002). Escenario hiriente, donde se confrontan una opulencia descomunal, con formas nuevas de sufrimiento y de hambre, las cuales

asumen ahora la variante de algo así como una pobreza posmoderna: los pobres, que aparentemente no son tan pobres, pero que viven al borde del abismo social, y que no pueden siquiera completar tres comidas al día, debiendo llenar sus estómagos con arroz, biscochos y salsa “gravy”, mientras destinan sus limitados ingresos a defenderse angustiosamente del pago de seguros, en un sistema privatizado donde el terror a la quiebra por enfermedad o accidente está a la orden del día; donde los comedores urbanos para miserables no dan a vasto, donde hay barrios enteros sin cobertura de vacunas, donde crecen los si techo, y proliferan las enfermedades; y donde una campaña masiva de desfinanciamiento y deslegitimación de lo público, ha generado uno de los sistemas de salud más caros, inequitativos, indolentes y frívolos del mundo (Lieberman: 2003).

En América Latina también se ha puesto en marcha el mismo aparato de exclusión y usurpación, que está colocando la vida y la salud colectiva en una hipoteca impagable. Y los monopolios europeos y norteamericanos sustentan su dominio en una división internacional del trabajo y en la operación de maquiladoras y unidades industriales desreguladas y flexibilizadas, que son un montaje para aprovechar las desigualdades sociales y la desventaja planificada entre los países, como recursos económicos; todo lo cual se asienta sobre un deterioro generalizado de las condiciones de vida y la ruptura de comunidades urbanas y rurales, convertidas ahora en una masa marginalizada y obligada al desgarramiento de la emigración, cuyos espacios de vivienda y ecosistemas han sido convertidos en desaguaderos de residuos tóxicos. Es decir, desde la perspectiva del poder, la inequidad es un negocio redondo, cuyo único freno es la explosividad política de las masas hambreadas.

El Poder y la Ciencia

La ciencia –al igual que otras operaciones que manejan símbolos–, es una expresión transformada, subordinada, transfigurada y a veces irreconocible de las relaciones de poder de una sociedad (Bourdieu: 1998).

Es lo que François Houtart (Houtart: 2003) sostiene al referirse al debate actual sobre el mercado y la religión, y que nosotros lo extrapolamos al análisis del ambiente o de la salud en la globalización neoliberal: el mercado influye el pensamiento científico, tanto como el pensamiento científico contribuye a reproducir las condiciones para el mercado. Una conclusión que proyecta fundamentales interrogantes para los encuentros académicos como éste. Para el caso que nos ocupa, tenemos que estar claros de que no sólo la *salud* y el *ambiente* están siendo convertidas en mercancías por el capitalismo, sino que, si no tenemos cuidado con los modos de pensamiento que usamos al estudiar el ambiente y la salud, éstos pueden contribuir a reproducir y fortalecer las relaciones de mercado y a legitimar la estructura de poder en su conjunto. Eso es lo que sucede cuando partimos de paradigmas empírico-reduccionistas que someten la investigación hasta convertirla en productora de datos, en generadora de descripciones empíricas; no importan cuan sofisticadas y respaldadas por complejos modelos formales sean esas operaciones, el hecho es que, son funcionales al poder si carecen de explicaciones de fondo y si han sido despojadas de contenido emancipador. Una reflexión que

corresponde hacer a todo evento científico que acompaña la lucha por otro mundo posible.

Por qué Pierde su Rumbo la Salud Pública: Neo-funcionalismo, la Ciencia Como Herramienta de Hegemonía

Ante la magnitud del exterminio colectivo que hemos perfilado, cabe preguntarse entonces: ¿Porqué ha perdido su vitalidad y su rumbo la Salud Pública?

Para el caso de América Latina una primera señal de desmoronamiento fue la caída del sistema de salud de Chile bajo la bota militar. La dictadura dismanteló en pocos años un poderoso y eficiente sistema de prevención y de investigación preventiva, que habían colocado a ese país como un paradigma de avance sanitario (Tetelboin: 1999).

Pero en aquellos años de las dictaduras manifiestas, el pensamiento crítico latinoamericano no había perdido su brújula, y a pesar de la represión dictatorial que se expandió en la región, enfiló sus armas en la defensa de su pueblo y de todo lo que se estaba perdiendo.

Con el pasar del tiempo sin embargo, y aun después de extinguirse la época de la represión visible, observamos cómo en las universidades, en las unidades técnicas de los gobiernos, y en muchas organizaciones no gubernamentales del privado social, comenzó a propagarse un proceso de deterioro científico e ideológico de la Salud Pública académica e institucional; aparecieron desde entonces señales de agotamiento del esfuerzo contrahegemónico y de renuncia al discurso crítico, que acompañan la peligrosa transmutación de la Salud Pública en una especie de asistente de la contrarreforma neoliberal. Y este proceso de domesticación puede ilustrarse justamente con el caso de la regresión de la epidemiología, disciplina que en los años de oro del sanitarismo comprometido operó un liderazgo en la visibilización y análisis de la inequidad y la determinación social de la salud, y que ahora tiende a dejarse convertir en una disciplina de cálculo actuarial de los servicios privatizados, en un instrumento de los gerentes sociales que han arrebatado a los profesionales de la salud la conducción del sistema, y en una ciencia para el diseño de paquetes mínimos de supervivencia para los pobres; y todo eso justamente cuando el modelo global se torna más rapaz y pone sobre la mesa, las cartas de la demolición de los derechos sociales y de salud.

Entonces, por un lado tenemos ese escenario de deterioro epidemiológico y de pérdida de todo fundamento de la salud colectiva, y por otro, una Salud Pública medrosa y mediatizadora, que pasa a sumarse a la corriente neoconservadora de las ciencias sociales, con todo un arsenal de *deconstrucciones* que, en lugar de activar un avance teórico metodológico frente al determinismo y los enfoques positivistas, dan cabida a tesis regresivas que, esgrimidas como progresistas, terminan apoyando el giro del discurso de la salud pública hacia una visión neoliberal. Veamos algunos rasgos de esta reconversión

que la hemos analizado mas profundamente en nuestro último libro “Epidemiología Crítica: Ciencia Emancipadora e Interculturalidad” (Breilh: 2003).

Es cierto que el giro neoconservador de los ideales de la Salud Pública implica en alguna medida una derrota ética de enfriamiento de las conciencias y reblandecimiento ideológico, lo cual acarrea un ambiente de desmoralización de cuadros –incluso de algunos que habiéndose formado en la línea contrahegemónica pasaron a engrosar las filas del funcionalismo-, pero no es menos verdad que ese retroceso ideológico no es solamente un problema ético, sino que conlleva cuestiones más profundas que tienen que ver con la construcción del pensamiento y de los paradigmas científicos.

A pesar de que sabemos no existe un vínculo mecánico entre formas de poder, cultura y pensamiento, no es menos cierto que las concepciones características de cada época guardan relación importante con las determinaciones económicas, políticas e ideológicas de cada momento, que van moldeando aquello que Foucault denominó “las reglas generales o presuposiciones inconscientes que rigen el discurso general de la cultura y el pensamiento”(Foucault: 1968). En sociedades como las nuestras los escenarios académicos (universidades y centros de investigación), son los espacios privilegiados de la producción científica, donde se dan los más claros nexos entre los procesos de generación de conocimientos y el poder. En efecto, son ciertos departamentos o unidades de las universidades –especialmente pero no exclusivamente las de régimen privado-, los que operan como diseñadores, diseminadores y reproductores de programas, ideas y conocimientos necesarios para la reproducción de la sociedad de mercado y las demandas técnicas de los monopolios. Dependiendo de la ideología inscrita en los planes de estudio e investigación, como en los proyectos específicos de esas entidades, aparecen categorías interpretativas, formas simbólicas, valores, creencias y compromisos que conforman un paradigma –en el sentido kuhniano- y nos muestran modelos interpretativos de fenómenos tan diversos como la educación, la agricultura, la salud, las leyes, los sistemas ecológicos, etc. Dichos modelos científico-tecnológicos están enlazados por una compleja trama de relaciones con las estructuras de poder, representadas en las cámaras o gremios de la producción, en los órganos de gobierno, o en las agencias de cooperación internacional. Entonces, sea por la vía de los sistemas financieros y el control de fondos para la investigación, sea por la ruta del control de los programas educativos y de capacitación –sobretudo maestrías y doctorados-, sea por la manipulación de los espacios de cultura y los medios de comunicación colectiva, o incluso a través de la intimidación o coerción directas, el poder se ingenia para hacer viables y visibles unos campos y temas de investigación y enseñanza, o para castigar e invisibilizar otros que cuestionan el sistema social imperante o desnudan sus aristas.

Lo anterior nos conecta con el análisis de una segunda vía de dominio que es la que se produce al “interior” de la propia actividad académica, pues en el marco de las instituciones productoras de conocimiento e información, y en correspondencia con las condiciones y presiones “externas” del poder que fueron antes descritas, las colectividades de expertos van priorizando ciertas demandas, van privilegiando unos temas y contenidos y rechazando otros, van estimulando ciertas prácticas y líneas de producción de conocimientos. Así, con el pasar del tiempo, por ese camino se acumulan

los efectos que busca el poder: el despunte de algunos temas o modas mas valoradas por la corriente hegemónica (“mainstream”), que pasan a ser problemas cardinales de los distintos campos disciplinares, y que se muestran como puntos de crecimiento en la producción bibliográfica; o, por lo contrario, la invisibilización de otros campos y temas, muchos de los cuales son urgentemente requeridos, desde la orilla progresista de la sociedad y el saber (Breilh: 2004).

Y es que no basta con reconocer en nuestras deliberaciones científicas las maniobras externas del poder, sino que es indispensable evaluar las bases de nuestro propio trabajo para determinar si no se habrá filtrado la lógica del poder en el discurso científico. Cuestión que no depende tanto de la voluntad política, sino del paradigma científico que empleamos. Es indispensable reconocer la posibilidad de que se han afirmado posiciones filosóficas neoconservadoras, centradas en un liberalismo filosófico y en el pragmatismo, las cuales influyen poderosamente los campos de la filosofía y las ciencias.

A su vez, la caída del socialismo burocrático, facilitó también la propagación de las visiones neoconservadoras, y favoreció una crítica virulenta de los presupuestos filosóficos, e ideas sobre la sociedad y la naturaleza, en que buscó sustentarse el proyecto social de los pobres. *La crisis del socialismo real implicó la crisis del propio sentido de totalidad social y del discurso sobre lo general*, aupando en cambio, una verdadera apoteosis de la lógica liberal, de la atomización del sujeto social y la metodología del orden singular, local; lo que ha equivalido a sustituir “la tiranía de la totalidad por la dictadura del fragmento” (Best: 1989).

Pero es importante comprender que ese tipo de tendencias y sesgos hacia una ciencia funcional a las demandas del poder y la hegemonía, no se pueden comprender solamente como un problema ético, o sea como una simple subordinación de los cuadros científicos o técnicos; el meollo radica en el sistema institucional que conduce a esos sesgos y en el correspondiente moldeo epistemológico que resulta de la adopción acrítica de paradigmas científicos como el positivismo (cuantitativista), o ahora el racionalismo (cualitativista), que se han revitalizado gracias a la proliferación sospechosa de recursos y fuentes bibliográficas, y que favorecen las construcciones científicas fragmentarias, donde se disipan las relaciones históricas de los objetos de estudio de la salud con dicha estructura de poder, o donde el reduccionismo hace invisibles los nexos entre los problemas específicos que son investigados, con aspectos determinantes de la vida social, tales como el sistema de propiedad, en general y de las instituciones de la salud la concentración/exclusión social, la monopolización privada de la riqueza.

Un ejemplo que ilustra dramáticamente las consecuencias práctico políticas de ese tipo de enfoque de la ciencia lo podemos tomar de un estudio de la bibliografía agraria del Ecuador desde 1982 hasta el 2003 (Lasso: 2004), donde al revisar los materiales de mas de 30 centros de información y bibliotecas del país, durante todo el periodo comprendido desde fines de los 70 hasta la actualidad, el tema reforma agraria y los estudios sobre la propiedad de la tierra prácticamente desaparecen, o se transmutan en construcciones ambiguas que han contribuido a esconder el proceso de reconcentración de la propiedad agrícola del país.

Finalmente, existe una tercera forma de apartarnos del compromiso histórico con la necesidad colectiva y es el divorcio de la ciencia hegemónica con el conocimiento no académico y el saber de los otros sujetos sociales, desafío que va de la mano con el de superar la linealidad del pensamiento científico dominante y su construcción eurocéntrica. Esto es decisivo porque ningún discurso científico se genera al margen de una práctica social, y porque esta se halla entrañablemente ligada a una base social que la sustenta y lo viabiliza. Es decir, no solo la construcción del discurso científico no puede siquiera deslindarse del discurso social colectivo, y hasta las estructuras lingüísticas y los sentidos y significaciones que subyacen en un contexto cultural inciden sobre la producción de ideas científicas, sino que ahora sabemos que la interculturalidad es el fundamento de una crítica social mas profunda y debemos crear las condiciones y escenarios apropiados para un proceso de construcción intercultural y transdisciplinario.

Reconocemos, sin duda, la necesidad de este movimiento de renovación del conocimiento, del cual hemos sido parte, y que algunos prefieren designarlo con el polémico nombre de ciencia “posnormal” o “posmoderna”, pero, a la vez, enfatizamos en la necesidad de hacerlo en el marco de esa filosofía crítica de la ciencia, que se consolidó desde los revolucionarios alemanes del Siglo XIX y que sigue reclamando ahora que trabajemos para penetrar en cuestiones como la diversidad, lo micro, el mundo individual, pero sin perder la unidad, la noción de totalidad que nos une bajo una estructura de profunda inequidad social, ni peor caer en deconstrucciones que nos devuelvan a una visión fragmentada del objeto y a una atomización del sujeto. Sólo así evitaremos la trampa de producir manifiestos “revolucionarios” pensados con una filosofía neoconservadora.

La salud colectiva es un campo prioritario de política social, pero no solo para quienes nos situamos en la orilla progresista de la sociedad, sino también para el poder. Con ella podemos trabajar la emancipación humana profunda o podemos planificar una cosmética social funcionalista; podemos hacer visibles y entender las raíces verdaderas de la inequidad, o podemos crear fantasías y expiaciones matemáticas; podemos trabajar con categorías históricas que nos orienten a un manejo profundo de las variables y a una practica emancipadora, o podemos seguir fragmentando la realidad en factores, convertirlos en variables y luego atomizar la práctica en infinidad de programas desconectados, que terminen reproduciendo el statu quo; podemos, en definitiva, podemos operar el saber académico en estrecha y fructificante dialéctica con el saber emancipador del pueblo, o construir un saber domesticado y cortesano.

La gran pregunta que debemos hacernos al organizar nuestro trabajo es: ¿Qué queremos construir? Una epidemiología domesticada y servil o una epidemiología emancipadora y ubicada en los escenarios donde nuestro pueblo pelea, palmo a palmo, por su salud y la defensa de la vida en la Tierra.

Nuestra afirmación humanista como profesionales y científicos de la salud, presupone la afirmación de los otros sujetos del pueblo y presupone, además, la afirmación de la

naturaleza. La condición de nuestro proyecto, es la condición del proyecto social y es la condición de un gran proyecto solidario para los pueblos de la Tierra.

El encuentro de una salida auténticamente humana, socialmente justa, culturalmente plural, ecológicamente sustentable y científicamente rigurosa, no es un problema que se va a dirimir principalmente en los cenáculos de la academia, ni en las cúpulas de la política, sino en espacios de construcción colectiva, apoyados en la voluntad y la opinión de los pueblos y las organizaciones que representan sus sueños e intereses estratégicos.

BIBLIOGRAFIA

- Castells, Manuel (1996). *The Information Age: Economy, Society and Culture*. Oxford: Blackwell Publishers.
- Breilh, Jaime (1999). *Derrota del Conocimiento por la Información*. Rio de Janeiro: *Ciencia e Saúde Coletiva* 5(1): 99-114, 2000
- Breilh, Jaime (2003). *Epidemiología Crítica: Ciencia Emancipadora e Interculturalidad*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Breilh, Jaime (2004). *Reflexiones Críticas Hacia Una Renovación de las Políticas de Ciencia \ y Tecnología*. Quito: Conferencia sobre Renovación del Socialismo, marzo.
- Harvey, David (2003). *The New Imperialism*. Oxford: The Oxford University Press
- Hinkelammert, Franz. (1997) *Los Derechos Humanos en la Globalización*. San José: DEI.
- Houtart, François (2003). *Mercado y Religión*. San José: DEI.
- Independent Science panel (2003). *The Case for a GM-Free Sustainable World*. Penang: Institute of Science in Society
- Oficina Internacional del Trabajo (2003). *La Seguridad en Cifras Sugerencias para Una Cultura General en Materia de Seguridad en el Trabajo*. Ginebra: OIT.
- Foucault, Michel (1978). *la Palabras y las Cosas*. México: Siglo XXI
- Gaudenzi, J. (2003). <http://www.visionesalternativas.com/militarizacion/articulos/geostrat/12.htm>
- Krugman, Paul (2003). *The Death of Horatio Alger*. *The Nation*, Jan 5th Issue (posted on December 18th)
- Krugman, Paul (2002). *The Disappearing Middle*. New York: New York Times Magazine, October 20th
- Lasso, Renata (2004). *Análisis de la Producción Científica Agraria del Ecuador 1982-2003*. Quito: Sistema de Investigación de la Problemática Agraria en el Ecuador SIPAE / CICDA
- Lieberman, Trudy (2003). *Hungry in America*, <http://www.thenation.com/doc.mhtml?i=20030818&s=lieberman>
- Tetelboin, Carolina (1999). *La Otra Cara de las Políticas Sociales en Chile*. México: Universidad Autónoma Metropolitana de Xochimilco